

## EFFATA - ÁBRETE

Al comienzo del Capítulo General celebrado en Chiang Mai en junio de 2023, el Superior General, P. Gustavo Agin, presentó una visión general del estado actual de la congregación y las perspectivas futuras. Entre otras cosas, escribió: *“Les propongo que partamos del gesto de fe que se encuentra en el Evangelio de Marcos: la gente que conduce al sordomudo del Evangelio representa a los que conducen a Betharram, hoy, al encuentro de Jesucristo... Él no quiere vernos sordos, mudos, aplastados y desanimados. Tampoco quiere vernos estáticos, desilusionados o aislados. Él mismo nos lleva aparte y nos cura de todo lo que nos agobiaba, nos aislaba, nos desanimaba... Entonces Jesús, mirando al cielo, suspiró y dijo: ‘Effatá, ábrete’”*.

Tomemos el tiempo para dejarnos iluminar por el ejemplo de Jesús, para releer nuestras experiencias de vida vividas junto a las personas con discapacidad, para orar con algunos textos bíblicos, para interrogarnos sobre nuestro modo de ser religiosos atentos y abiertos.

### Lectio divina sobre Marcos 7,31-37

Jesús sale de Tiro, pasa por Sidón y se dirige al mar de Galilea (=hoy Tiberíades) en medio del **territorio de la Decápolis**, donde las diez ciudades gozaban de cierta autonomía administrativa y comercial. Eran proimperiales, caracterizadas por una cultura y una población predominantemente paganas, y, gracias al continuo paso de caravanas que iban de Damasco a Alejandría en Egipto o de Oriente al puerto de Tiro, los habitantes de la Decápolis estaban *abiertos a la novedad y no encerrados en sí mismos*. Los escribas, levitas y doctores de la ley las evitaban por razones religiosas. Jesús no se preocupa por eso: su misión es *salir al encuentro de la gente*, dejar que se acerquen y entrar en contacto con pecadores, prostitutas, leprosos, enfermos de todo tipo. La salvación viene de Dios y no de la observancia obsesiva de la Ley. El Reino de Dios está cerca, de hecho está en medio de ustedes.

**“Lo trajeron”**: el verbo no tiene un sujeto preciso, y ese no tiene rostro. Las personas que *se preocupan por este pobre* desafortunado lo cuidan y están llenas de

esperanza. Están abiertas a la novedad porque ya habían oído hablar de Jesús. Nació en ellos un sentido de confianza en este maestro que hablaba y obraba con autoridad. La sanación comienza cuando alguien pone su mano en *el arte muy humana del acompañamiento*.

**‘Un sordomudo’**. Afligido por su invalidez, es un hombre encerrado en sí mismo, incapaz de relacionarse con los miembros de la familia, de los parientes y de los vecinos, incapaz de expresar un deseo de curación o incluso de gritar: “Señor, ten piedad de mí”. No podía oír ni hablar. Era *un hombre aprisionado por el silencio, una vida sin palabras y sin música*. Sin embargo, no es descartado por la sociedad, sino que es acogido en un círculo de amigos que lo cuidan.

Jesús **“lo apartó”**, lejos de la multitud: tú y yo solos. Ahora eres tú quien cuenta; *nada es más importante que tú*. Me los imagino cara a cara. Jesús tomó ese rostro en sus manos, puso sus dedos en los oídos del sordo y tocó la lengua del mudo con su saliva. ¡Una caricia! No hay palabras, solo la ternura de los gestos.

**Imposición de manos, dedos en los oídos, saliva en la lengua**. La imposición de manos es un gesto que comunica las energías sanadoras de Dios. Es un gesto de bendición (Gn 48:14, 17; 49:26; Mc 6,5), de consagración (Nm 8,10), de transmisión del espíritu de sabiduría (Dt 34,9), de separar las víctimas sacrificiales del resto (Ex 29,10.15.19), de adhesión al veredicto pronunciado sobre un condenado a muerte (Lv 24,14; Dn 13,34). Jesús toca con su saliva la lengua del mudo, como diciéndole: “Te doy algo mío junto con el aliento y la palabra, símbolos de la vida. El *contacto físico no desagradó a Jesús*, sino todo lo contrario. Y los cuerpos se convierten en un lugar santo de encuentro con el Señor, un laboratorio del Reino. La salvación no es ajena a los cuerpos, pasa por ellos, que no son caminos del mal sino “atajos divinos” (J.P. Sonnet).

**Mirando al cielo, dejó escapar un suspiro**. Un suspiro no es un grito que expresa poder, no es un sollozo, sino el soplo de esperanza, tranquilo y humilde, el suspiro del prisionero (Sal 102,21), y Jesús también es prisionero con ese hombre.

**‘Effatá’** - ábrete. En arameo, en el “dialecto materno”, diría el Papa Francisco, Effatá. *Ábrete como se abre una puerta al huésped, una ventana al sol, brazos al amor*. Ábrete a los demás y a Dios, incluso con tus heridas, por las que la vida sale y la vida entra. Aquí mostramos la capacidad solidaria de Jesús, que sufre con el que sufre, empatiza con el enfermo e invoca su liberación. Todo esto va acompañado de una palabra pronunciada por Jesús con fuerza: “*¡Effatá, ábrete!*”, que es mucho más que un mandato a los oídos y a la lengua, sino que se dirige a toda la persona.

**“Inmediatamente se le abrieron los oídos, se le desató el nudo de la lengua y habló correctamente”**. Primero las orejas. Porque el primer servicio que hay que prestar a Dios y al hombre es siempre escuchar. Si no sabes escuchar, pierdes el habla, te quedas mudo o hablas sin tocar el corazón de nadie. El sordomudo debe aprender a escuchar para articular adecuadamente los sonidos percibidos. Solo entonces puede hablar correctamente.

## Una experiencia única en la vida.

En Belén, no muy lejos de nuestra casa, se puede visitar el *Pontificio Instituto Pablo VI-Effata*. Durante su peregrinación a Tierra Santa, del 4 al 6 de enero de 1964, Pablo

VI, impresionado por el número de sordomudos que deambulaban por las calles, decidió abrir un instituto especializado para garantizar a las personas con diferentes habilidades la dignidad y la capacidad de construirse una vida.

Las Hermanas de Santa Dorotea, expertas en la materia, aceptaron la propuesta de crear un instituto para sordomudos. El método seguido es educar, desde el jardín de infantes, a la lectura de labios y a la escucha de sonidos a través de instrumentos especializados, y no a la interpretación de signos. ¿Porque? El sordomudo debe mirarte a la cara y no seguir el movimiento de tus manos. En la familia y en la sociedad, todo el mundo puede comunicarse con un niño o amigo sordomudo articulando bien las palabras, ya que nadie conoce la gramática de los gestos. Ser capaz de pronunciar una palabra es una victoria para el niño y una fuente de alegría para los padres que se oyen llamar, por primera vez, ‘baba, mama, shukran’ (papá, mamá, gracias).

Los betarramitas han sido durante mucho tiempo los capellanes de la casa. Personalmente, he brindado catequesis a niños y niñas cristianos sordomudos, preparándolos para su Primera Comunión. No era fácil hablarles de una manera sencilla; Nos entendíamos con los ojos y mirando el movimiento de mis labios podían entender el significado de las palabras.

La gran sorpresa fue cuando, invitado a una fiesta de fin de curso, vi a los niños, cristianos y musulmanes juntos, bailando perfectamente respetando el ritmo de la música, que muchos no oían y otros percibían solo como ruidos. Además de a ellos, mis felicitaciones fueron sobre todo para los novicios de 2008-2009, ahora padres, Jean-Paul Kissi y Vincent Worou, que con gran paciencia y amor habían preparado la fiesta.

El amor y la paciencia hacen milagros. El amor y la paciencia de las hermanas y de las docentes han dado muchos frutos: los chicos han conseguido matricularse en la universidad, algunas chicas han encontrado un trabajo como secretarias en empresas locales, otras un trabajo manual que les ha permitido formar una familia y construir un futuro.

## Referencias bíblicas para la oración.

En la Biblia, las palabras oído-oído y lengua aparecen muchas veces en el Pentateuco, en los libros sapienciales, en los profetas y en el Nuevo Testamento. La Concordancia Bíblica menciona la palabra “oído, oídos” 50 veces, y “lengua, lenguas” 82 veces. Esto indica cuán fundamentales son los órganos de la audición y del habla para comunicarse, orar, anunciar, ayudar y consolar. La sabiduría oriental es un humanismo que, en Israel, adquiere progresivamente un valor religioso: la sabiduría de Dios se manifiesta siempre, en todas partes y en todos los sentidos. Lo importante es saber captarlo.

Los textos que se proponen a continuación pueden ayudar a nuestra meditación. Se pueden encontrar otros.

**Is 35,4-7** es una invitación a la alegría dirigida a los redimidos de la opresión. *Di a los que están perdidos en el corazón: “¡Ánimo, no tengan miedo! Aquí está lo tuyo. Viene la venganza, la recompensa de Dios. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y se abrirán los oídos de los sordos. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo gritará de alegría...*

**Is 50,4-5** nos invita a comprometernos con aquellos que se sienten abandonados y olvidados por el Señor. *El Señor Dios me ha dado la lengua de un discípulo, para que sepa hablar una palabra a los desanimados. Todas las mañanas me mantiene atento para que escuche como los discípulos. El Señor me abrió el oído y no me resistí, no retrocedí.*

### Para la reflexión comunitaria o personal.

Tal vez la afasia de la Iglesia de hoy dependa del hecho de que ya no sabemos escuchar, a Dios y al hombre. Un detalle elocuente: solo pueden hablar los que saben escuchar. Un don que hay que pedir incansablemente por el sordomudo que hay en nosotros: danos, Señor, un corazón que escuche (cf. 1 Re 3,9). Entonces surgirán pensamientos y palabras con sabor a cielo.

1. *Aprende el arte del acompañamiento.* Toda nuestra persona debe comprometerse en el encuentro y el cuidado del otro: no bastan los pensamientos y los sentimientos, no bastan las palabras, ni siquiera las más adecuadas y santas. ¿Me presto gustosamente a la animación y acompañamiento espiritual y al ministerio del sacramento de la Reconciliación (RdV. 124)? ¿Cómo me preparo?
  2. *Un hombre aprisionado por el silencio, una vida sin palabras y sin música.* Una persona cuyas facultades comunicativas están deterioradas no puede hablar con claridad ni escuchar, por lo que está condenada a un doloroso aislamiento. ¿Somos capaces de escuchar a los que sufren y de comprometernos en la promoción integral de la persona humana (RDV. 125)? ¿Cómo nuestro mi cercanía a los que están solos?
  3. *Nada es más importante que tú.* Abrirse al otro, a los demás, a Dios, no es una operación que se proclama: es necesario aprenderlo, es necesario practicarlo, y solo así se pueden recorrer caminos terapéuticos humanos, que son siempre también caminos de salvación espiritual. ¿Es verdadera nuestra vida comunitaria, es un testimonio? ¿Por qué me siento más en comunión con los que viven en otros lugares que con los que viven bajo el mismo techo? (RdV. 101,102)
  4. *Abrirse como se abre una puerta al huésped, una ventana al sol, brazos al amor.* De hecho, debemos llevar a cabo la *diakonía del lógos*, de la palabra, que significa no solo proclamarla, sino despertarla, despertarla en aquellos que están impedidos para ella. ¿Por qué no damos la palabra en nuestras iglesias a aquellos que luchan por hablar? ¿Por qué no les damos el derecho de expresarse? ¿Por qué no tenemos la paciencia de escuchar a los que hablan con dificultad? ¿Por qué nuestras iglesias no son lugares de “logoterapia”, que es tan necesaria en nuestras asambleas a menudo silenciosas? ¿Por qué no ayudamos a los que tartamudean en la fe y en la vida cristiana hasta el punto de sanarlos? (RDV.117, 121, 126, 128 y 129)
- “*¡Effatá, ábrete!*” es una invitación que debemos escuchar como la palabra del Señor dirigida aquí y ahora a cada uno de nosotros. Al mismo tiempo, es una invitación que nosotros mismos podemos y debemos dirigir a los demás, para que florezca la comunicación; de la comunicación al intercambio; compartir la comunidad; comunión de la comunidad. ¡Son unos itinerarios eclesiales más urgentes que nunca!



Societas S<sup>mi</sup> Cordis Jesu  
**BETHARRAM**

Casa Generalicia via Angelo Brunetti, 27 • 00186 Roma • [www.betharram.net](http://www.betharram.net)